

La familia extendida del Chigüiro Ciro

En un pueblo tranquilo, no muy lejos de aquí, el chigüiro Ciro crecía feliz. Todos los días acompañaba al abuelo a hacer el mismo recorrido y, al salir de su casa, la abuela le daba un beso cariñoso. La gente del pueblo era como su familia extendida, lo rodeaban de amor, cuidados y atención.

– ¡Buenos días a todos! saludaba Ciro a los vecinos que se encontraban en la calle cuando él salía con el abuelo en las mañanas.

– ¡Buenos días, Ciro!

Una mañana, mientras cruzaba la plaza, Ciro se dio cuenta de que algo pasaba. La tierra temblaba con tanta intensidad, que las campanas de la iglesia empezaron a sonar. Vacas, burros, dantas y corocoras trataban de hacer fila para salir organizados de donde estaban, pero no podían, pues el movimiento hacía que tambalearan sin parar. La gata Magda se despertó asustada y perdiendo el equilibrio cayó del tejado ¡por poco aplastando al tejón asustado! Las arañas corrían a ocho patas con prisa ¡el suelo se movía! y los insectos temerosos se escondían en donde podían.

– ¡Guarden la calma! - Se le oyó gritar al alcalde jaguar.

– Sólo se trata de una manada de elefantes que viene desde muy lejos a visitar.

– No tenemos comida para tantos visitantes - dijo un mono aullador

– Eso no es un problema - respondió la abuela chigüiro, dando un paso al frente – No hay nada que un poco más de agua al sancocho no pueda solucionar. En este pueblo nos ayudamos entre todos, hoy por ti y mañana por mí.

A lo que uno de los elefantes respondió:

– Gracias por la paciencia y por no tenernos miedo a pesar de nuestra apariencia. Por favor, discúlpennos si hemos causado molestias, solo buscamos un lugar en donde podamos descansar de este largo viaje que terminará cuando lleguemos al mar, donde podremos embarcarnos para llegar, finalmente, a nuestro hogar.

Motivados por las palabras de la abuela chigüiro, todos los vecinos acomodaron un amplio potrero en el que los grandes visitantes pudieran pasar la noche. Lo llenaron de ramas y hojas, sin olvidar dejarles tamales y fiambres para disfrutar.

En la madrugada, sin haber pegado el ojo por estar pensando en los elefantes, Ciro despertó a los abuelos y, aún a oscuras, salieron todos de la casa para ver cómo se encontraban los visitantes. ¡Ciro nunca imaginó que iba a encontrar algo que no podría olvidar!



Una elefanta caminaba de lado a lado, hacia atrás y después hacia adelante ¡sin hallarse ni un instante! Los demás elefantes se acercaron lentamente, sabían que se trataba de la llegada de un nuevo miembro de la manada.

Todos se juntaron, se prepararon y con sus trompas en alto y formaron un círculo a su alrededor. La elefanta ponía todo su esfuerzo en hacer el mejor trabajo, mientras su manada la animaba y alentaba a cada instante.

– ¡Vamos elefanta, lo estás haciendo bien!

– ¡Tú puedes, eres fuerte y poderosa!

Finalmente, un tierno chillido sonó ¡el bebé elefante llegó! Una parte del grupo lo rodeó con emoción, limpiándolo y acariciándolo. Los más pequeños de la manada lo alentaban a dar sus primeros pasos, mientras que las abuelas elefantas se encargaban de atender a la valiente madre.

Ciro y los abuelos, emocionados, se unieron a la celebración, subiendo al lomo de los elefantes y bailando con ellos al ritmo de tonadas conocidas ¡aprendidas incluso desde antes de nacer!

– ¿Ya ves, Ciro? Esta manada de elefantes es como nuestro pueblo: una familia extendida, donde se ama, se ayuda y se reparten los cuidados con valentía. Nunca dudes en recurrir a tu pueblo cuando lo necesites - dijo el abuelo chigüiro.

– Sí, abuelo ¡Se necesita de todos para criar a los más pequeños!

Gritó Ciro por encima del sonido del tambor.

FIN

GLOSARIO DE TÉRMINOS:

Fiambre. El Colombia significa una combinación de varios alimentos, envueltos en una hoja de plátano.

Corocora. Las Corocoras Coloradas son aves de plumaje rojo y pico aragado. Familiares de las garzas, se encuentran normalmente en lagunas, ríos y manglares de algunos países como Colombia, Venezuela y Ecuador.

Danta. Es una especie de tapir y es el mayor mamífero terrestre de Sudamérica. Con un hocico alargado que le facilita obtener su alimento, se encuentra actualmente en peligro de extinción.



